

Historiografía chilena de fin de siglo

Sofía Correa Sutil

Universidad de Santiago de Chile

Iniciamos el nuevo siglo con un creciente interés de la ciudadanía, es decir, del público lector y de los medios de comunicación, por entender qué peso traemos desde nuestra historia reciente y hacia dónde vamos caminando, es decir, por comprender las dramáticas circunstancias de la historia de nuestras últimas décadas de violencia y los intentos infructuosos por negar desde el olvido, concentrándose en un eterno presente. Pocos han sido, sin embargo, los historiadores que se han aventurado a buscar explicaciones para inquietudes y preguntas tan cruciales.

Si bien es cierto se han multiplicado los centros académicos que ofrecen grados, e incluso posgrados, en historia y son muchos quienes actualmente offician de historiadores, la mayoría de ellos está abocada a insertarse en intrincadas redes clientelísticas. Si se trata de proyectos Fondecyt, que dan unos pesos extras y puntos para las escalas burocráticas de las universidades públicas y privadas, hay que hacer valer aquello de hoy por ti - mañana por mí: he sabido de primera mano de llamadas de colega a colega sugiriendo aprobar el proyecto propio ya que el susodicho habría, a su vez, en el concurso anterior, aprobado el de quien ahora está evaluando, y mañana nuevamente concursando. Para reforzar las redes clientelísticas, están también los cursos que se ofrecen a los amigos cada semestre en universidades públicas y privadas. Y por cierto, los contactos internacionales que se cultivan con el propósito de recibir una invitación a algún evento en el extranjero y así poder viajar gratis con pasaje y estadía pagadas. De este modo, la historia deja de ser una vocación y se convierte en un medio más para ganarse la vida, una “pega” cualquiera, la cual puede y ha de ser estrujada hasta la última gota, o sea, hasta el último peso disponible en el mercado de la academia.

